

Autor: Abilio Ayuso

AÑO 2500

Ilustrador Alejandro Ortigosa Quevedo



Dicen que el futuro está escrito y que una persona con sensibilidad puede acceder a él mediante el registro akashico. El autor lo intentó a través de meditación profunda e inhalación de sustancias que expanden la conciencia y esto es lo que obtuvo. ¿Será cierto, o únicamente producto de su imaginación?.

+16

Después de tres días en el interior de una caverna, tratando de acceder al futuro de la humanidad, mediante técnicas de meditación profunda y la inhalación de sustancias que me niego a decir lo que son, ni de donde las obtuve, se dibujaron en mi mente una serie de visiones y conceptos de lo que podría suceder en la primera mitad del milenio.

¿Fueron hechos auténticos lo que vislumbré o solo sueños de mi mente exacerbada?, la única forma de saberlo será esperar cuatrocientos ochenta años.

De momento me limito a transcribir aquí lo que creo recordar, sin embargo, debo advertir que lo relatado a continuación no tendrá la rigurosidad que debería si fuera el producto de un historiador que hubiera vivido los hechos ya que son flashes que aparecieron en mi mente y que por tanto contendrán muchas lagunas e incluso fallos interpretativos o de cronología.

Relato de las visiones:

De la misma forma en que la revolución francesa acabó con la nobleza y monarquía, las revoluciones de finales del siglo veintiuno acabaron con gran parte de las oligarquías, principalmente las que todavía intentaban seguir explotando los combustibles fósiles para su mezquino beneficio.

Corrió la sangre, a veces injustamente, y se instauró un régimen casi religioso en el que cualquiera que intentara utilizar una antigua chimenea podía ser ejecutado.

Esta situación resultó crítica para ciertas comunidades que no habían podido remplazar sus antiguas fuentes de energía por otras de tipo renovable, ya que donde no llegaban las turbas de fanáticos podían llegar los drones cargados de explosivos, mucha gente se tuvo que adaptar por las malas y hasta que lo consiguieron pasaron miseria energética.

Esa dureza hacia los más desfavorecidos propició la creación de grupos terroristas que atacaron las zonas más sensibles del primer mundo.

Eso levantó un movimiento popular en los países del primer mundo para que se concediera una moratoria a los pobres y sobre todo ayuda tecnológica y financiera que les permitiera llegar a un nivel cero de emisiones de gases de efecto invernadero.

Es una lástima que la humanidad no se acuerde de los problemas de los demás hasta que dichos problemas rebotan y les afectan a ellos mismos.

Pero el proceso de calentamiento del planeta era irreversible, del hielo del Polo Norte no quedaba ni la sombra, es bien sabido que el hielo refleja la luz solar mientras que el océano libre la absorbe lo que provoca un efecto de retroalimentación del calor.

También dejaron de existir prácticamente todos los glaciares del planeta. Además, Groenlandia y la Antártida se estaban fundiendo a pasos agigantados.

Por todo ello, en el siglo veintitrés la humanidad tuvo que asistir impotente al incremento del calor, que logró hacer inhabitables algunas zonas del planeta, y al aumento imparable del nivel oceánico.

Las ciudades costeras de todo el mundo comenzaron a quedar sumergidas lentamente, algunas trataron de impedirlo mediante diques, pero los fenómenos meteorológicos se habían vuelto más virulentos y en ocasiones destrozaban en horas lo que había costado años construir, la cantidad de gente que tuvo que abandonar su hogar a medida que las aguas se acercaban fue incalculable, la humanidad debió adaptarse a vivir más apretada porque el terreno habitable era menor.

A esta emigración, que normalmente se dirigía hacia las zonas más altas de su propio país comenzó a sumarse otra de tipo climatológico, el aumento de las temperaturas convirtió las zonas templadas en tropicales y las tropicales y ecuatoriales en inhabitables, hubo masas de gente que intentaron desplazarse al norte para huir del calor abrasador, pero el norte estaba más congestionado debido al desplazamiento motivado por la subida de las aguas y ahí comenzaron las tensiones.

La población de Estados Unidos se fue desplazando hacia el norte de su territorio y Alaska, que ya tenía un clima mucho más templado, y mediante un acuerdo “relativamente amistoso” con Canadá este país les cedió algo de terreno, asimismo ocuparon Groenlandia que ya estaba casi libre de hielo.

La parte sur quedó deshabitada, con la única presencia de sistemas automáticos que se limitaban a matar sin remordimientos a cualquier persona que osara cruzar la frontera de Méjico.

Ante esta situación la gente de Centro y Sudamérica no tuvo más remedio que emigrar hacia el sur y las zonas más elevadas de los Andes, pero había poco sur y mucha gente y quienes habitaban allí no aceptaban de buen grado a los forzados invasores, y menos si eran de otros países, a mucha gente los mató el clima y a otros tantos las armas.

Europa se tuvo que replegar hacia el norte, el sur se desertificó, el centro se tropicalizó y el norte tuvo un clima mediterráneo.

Uno de los mayores dramas ocurrió en África, el único clima soportable se hallaba en el extremo sur, pero allí no estaban dispuestos a que todo el continente se les echara encima y acabaron optando por blindar su frontera con los llamados asesinos automáticos que diferenciaban perfectamente entre animales y personas matando sin piedad a estos últimos.

Otro lugar al que se dirigieron fue hacia Europa hasta un punto en que la Unión Europea decidió que ya estaba saturada con su propia gente y aplicó la misma técnica de frontera cerrada en el Mediterráneo, todo navío que intentara llegar era destruido por armamento automático.

Caso aparte fue Israel, hacía tiempo que los rabinos hablaban de la tierra prometida y de que Jehová les había mostrado el camino, tenían sus ojos puestos en Islandia que era un protectorado de Gran Bretaña y lo guardaba como posible recurso, allí los glaciares eran sólo un recuerdo y el clima bastante benigno.

Las arconaves eran la nueva versión de los antiguos buques, con un tamaño inmenso, poseían un sistema absolutamente modular, con pocas transformaciones podían transportar desde carga hasta pasajeros, o ambas cosas, a una velocidad de quinientos kilómetros por hora ya que se deslizaban apenas rozando el agua.

Los Israelitas construyeron las que pudieron y alquilaron o compraron muchas más. En un momento dado formaron una gran flota en la que embarcaron todas las personas consideradas válidas, los niños, los materiales y elementos más preciados, gran cantidad de armamento así como equipos de primera subsistencia.

Dejaron atrás a los que, aunque habitaran el país, no eran judíos, también a los judíos de raza negra, así como gente de una cierta edad enfermos o inválidos, la consigna era que serían recogidos en un segundo viaje, aunque la verdad es que no pensaban hacerlo.

La idea era actuar como cuando Moisés los llevó a la tierra prometida, llegar a Islandia y ocuparla, así de simple, hechos consumados.

Como el viaje sería de unas quince horas, la gente fue instalada en filas muy apretadas, las naves de guerra escoltarían al convoy.

No advirtieron a ningún otro país de sus intenciones, las naves partieron de noche agrupadas como una piña, atravesaron el Mediterráneo sin contratiempos, pasaron por el estrecho de Gibraltar, que ya no era tan estrecho como antes, navegaron a una distancia razonable de Portugal e Irlanda y cuando estaban a mitad de camino entre esta última y su destino final doce minas que yacían inmóviles en el fondo del océano subieron en segundos a la superficie e hicieron explotar al unísono sus cargas nucleares.

No hubo supervivientes, todas las miradas se volvieron hacia Inglaterra y aunque estos en principio acusaron a Rusia, finalmente reconocieron que tenían un sistema defensivo anti-invasiones semiautomático instalado que se activó entre otras cosas porque su gobierno no había recibido ningún aviso por parte de Israel de lo que tenían planeado.

La realidad es que su departamento de inteligencia conocía muy bien las intenciones de los israelitas y decidieron cortar por lo sano, es curioso que los mismos ingleses que propiciaron la creación de aquel país fueron los que lo destruyeron provocando un segundo holocausto.

En cuanto los palestinos residentes y los países árabes fueron conscientes de lo sucedido se limitaron a masacrar a los desdichados que allí habían quedado sin defensa posible, excepto unos cuantos sistemas automáticos que no tardaron en ser neutralizados, y ocupar el territorio, aunque de poco les serviría porque aquella zona se estaba volviendo inhabitable.

El conflicto peor fue el de Oriente, dado que Rusia era un país en franca decadencia China pensó que podía exigirle o tomar por la fuerza una parte de Siberia para trasladar a su gente desde el sur pero, aunque empobrecidos, los rusos aún conservaban parte de su antiguo poderío estratégico y cuando comenzó la invasión lanzaron bombas nucleares sobre todas y cada una de las ciudades chinas más importantes.

Eran bombas de nuevo diseño, de las llamadas limpias, mataban a las personas sin apenas causar destrucción ni invierno nuclear, además dejaban muy poca radiación residual.

Por supuesto China respondió con otras tantas, aunque como estaban muy advertidos por la Unión Europea, con el refuerzo de Estados Unidos, de que no atacaran nada situado cerca de sus fronteras, pudieron salvarse algunas ciudades limítrofes.

Finalmente llegaron a un acuerdo por el que Rusia retrocedería su frontera unos mil kilómetros hacia el norte, y tal vez por sentirse debilitada frente al gigante asiático accedió a instalar en territorio de Siberia unas cuantos millones de orientales que no tenían norte hacia dónde acudir, como vietnamitas, filipinos, tailandeses, birmanos, Etc. eso sí, exigiendo que fueran los más aptos, es decir: Jóvenes, sanos, con un cierto grado de instrucción, la exigencia de aprender ruso por adelantado y nacionalizarse después de un período de prueba.

Tampoco la India tenía un norte al que acudir, por lo cual, al ver lo debilitada que había quedado China decidieron adjudicarse toda la zona del Himalaya, es decir: Nepal, Tíbet, Bután, y la parte del pre-Tíbet chino, pero sus cálculos fallaron porque los chinos no habían quemado todo su poderío nuclear con Rusia y para dejar clara su posición acabaron con todas las áreas densamente pobladas de India, estos a su vez lanzaron lo que tenían, pero como las grandes ciudades chinas ya no existían tuvieron que malgastar su docena de bombas con poblaciones menores.

Finalmente hubo un acuerdo por el cual, aunque India ocuparía aquella zona respetaría a sus habitantes, junto con sus posesiones y el derecho a su idioma y costumbres, asimismo permitiría emigrar a China a quienes lo desearan y cedería a los chinos el control de algunas bases militares estratégicas en el Himalaya.

Curiosamente, quienes propiciaron todas las negociaciones de paz entre países y apuntaron soluciones justas fueron los intermediarios extraterrestres.

A finales del siglo veintiuno, los principales gobiernos, principalmente Estados Unidos, no pudieron seguir ocultando que habían tenido contactos con razas alienígenas desde mediados del siglo veinte, la consigna hacia nuestro planeta de estas razas altamente civilizadas era la no intervención y la ayuda dentro de lo posible.

Las autoridades terrestres les habían solicitado guardar el secreto de su existencia y ellos cumplieron siempre que pudieron.

Un ejemplo de ello fue la segunda guerra mundial, diferentes facciones de extraterrestres apoyaron a uno de los dos bandos con tecnología, pero sin intervenir directamente.

El conocimiento de la verdad acerca de los antiguos “dioses” acabó de un plumazo con lo poco que restaba de las religiones, que reconvirtieron camaleónicamente sus templos y estructuras en lugares para la meditación, retiro espiritual y el intento de conexión con la energía universal que impregna todas las cosas. También actuaron como centros de ayuda y distribución de caridad hacia los más desfavorecidos.

Al acabar lo que se llamó “las guerras climáticas” esos mismos extraterrestres aconsejaron reducir el número de habitantes hasta una cifra sostenible que permitiera “respirar” al planeta. Aunque las guerras y el clima habían acabado con la mitad de la humanidad, cinco mil millones seguía siendo una cifra exagerada para la viabilidad de la Tierra.

Finalmente se llegó a un acuerdo a nivel mundial por el que todas las mujeres que tuvieran algún hijo sano serían esterilizadas de inmediato y a las que no lo tuvieran se les aplicaría después del nacimiento de su primer hijo en perfectas condiciones, eso hizo que en un par de siglos la humanidad se redujera hasta una cifra soportable para el ecosistema mundial.

Asimismo, se implantó la licencia de paternidad, por la cual nadie podía engendrar sin demostrar ser apto física y psicológicamente y tener los medios adecuados para dar al niño una vida digna, se consideraba una verdadera locura del pasado la exigencia de título para conducir un vehículo y que sin embargo pudiera procrear cualquier papanatas, siendo esto último un asunto de mayor responsabilidad.

En aquel tiempo no existía la problemática de cuidar a los ancianos, en primer lugar, porque la fabricación y distribución de productos de primera necesidad estaba casi absolutamente robotizada y en segundo lugar por la implantación de, llamémosle biochips, en todas las personas desde su nacimiento.

Esos biochips, basados en nanotecnología, estaban conectados a un minúsculo aparato que todo el mundo llevaba en forma de anillo, pulsera, medallón o antiguo reloj, cada cual según sus gustos. Todo ello formaba un sistema que no sólo monitorizaba las funciones corporales, sino que podía intervenir directamente haciendo que el cuerpo produjera más cantidad de tal o cual hormona y otros mil detalles.

Ese módulo de control estaba conectado a la inteligencia central que en cualquier momento podía enviar en escasos minutos un dron médico robotizado que estaba capacitado incluso para efectuar operaciones quirúrgicas de una cierta complejidad.

De esa forma, dado que con los avances en medicina la esperanza de vida había aumentado increíblemente, una sola pareja podía acumular cuatro padres, ocho abuelos y dieciséis bisabuelos, pero eso no representaba un grave problema gracias a las nuevas técnicas automatizadas. Normalmente el estado recomendaba que los ascendientes ancianos de una misma pareja se reunieran en una sola vivienda que contaba con todos los servicios de enfermería, alimentación e higiene, eso restaba mucha presión a los jóvenes, porque con un solo viaje podían visitarlos a todos o presentarles a su tataranieto.

El que vivieran todos juntos no acostumbraba a representar problemas de convivencia ya que los biochips tranquilizaban a los irascibles, alegraban a los depresivos, proporcionaban un sueño reparador a todos al unísono... Hubo voces contrarias a este exceso de monitorización, pero en general fueron los propios ancianos quienes les dijeron que se ocuparan de sus asuntos porque de aquella manera podían vivir una vejez tranquila y feliz.

Cuando en el siglo veinticuatro la humanidad se estabilizó en dos mil millones ya se autorizó y alentó a las parejas para que engendraran dos hijos, aunque al llegar a este punto muchas de ellas no quisieron con lo cual se dio licencia a cualquier pareja apta para que tuviera los hijos que pudiera pero nadie pasó del trio, porque hubieran sido vistos como unos degenerados.

Sólo se permitía engendrar a una pareja estable y por métodos naturales ya que los estudios realizados al respecto determinaron que la inseminación artificial dañaba espiritualmente a los hijos. Eso hizo que no pudieran existir familias monoparentales ni tampoco del mismo sexo, cada cual podía emparejarse con quien quisiera, pero no tener hijos.

Lo que no se consiguió es un gobierno mundial, existían dos facciones, la euroamericana y la afroasiática y hasta el más remoto islote estaba adscrito a una de ellas.

Se acusaban mutuamente de consumir demasiados recursos y espacio y no querer reducir el número de habitantes por debajo de los mil millones cada una, ya que se

consideraba que la cifra máxima total de moradores del planeta para permitir que existieran suficientes zonas naturales debía ser justo la mitad de los que eran.

A pesar de las tensiones no existía la posibilidad de un conflicto armado a gran escala como los que ocurrieron en el pasado ya que por consejo de las civilizaciones extraterrestres se había reconvertido el armamento en primeras materias o fuentes de energía.

Pero la humanidad es tozuda y puede convertir en arma de destrucción masiva cualquier cosa que tenga a su alcance, así fue como los afroasiáticos descubrieron que podían hackear el sistema de biochips que las personas llevaban implantados y con gran sigilo prepararon una irrupción en el sistema a gran escala.

Si hubieran conseguido hacerlo “a la carta” sus oponentes hubieran fallecido en cuestión de minutos, pero lo único que habían logrado era crear un desbarajuste en las comunicaciones, hubo quien tuvo palpitaciones cardíacas imparables, otros una acidez estomacal terrible, algunos enloquecieron y se suicidaron, los más afortunados tuvieron una erección permanente o deseos sexuales irrefrenables, el aumento de presión sanguínea provocó fallecimientos y por el contrario la hipotensión desmayos, muchas personas comenzaron a morir, sobre todo los más ancianos.

Rápidamente se dio la voz de alarma, hacía falta una respuesta contundente y rápida y el grupo llamado Armagedón estaba preparado para darla. Al no existir armamento convencional el poder se circunscribía al software y mientras los afroasiáticos se habían centrado en el sistema sanitario, los euroamericanos lo habían hecho en el energético.

Multitud de satélites solares, del tamaño de ciudades daban sombra a determinados lugares de la tierra cuando era requerido enviando además la energía que captaban a estaciones receptoras en tierra firme que la distribuían por la red eléctrica.

El grupo Armagedón se hallaba aislado bajo tierra y sus biochips no estaban conectados a la red global sino a su propia inteligencia artificial, con lo cual no padecieron ninguno de los problemas que estaban acabando con sus congéneres.

De inmediato hackearon el sistema energético haciendo que los satélites enfocaran sus mortíferos rayos en primer lugar hacia las zonas donde se pensaba que estarían los centros informáticos enemigos, luego a sus centros de producción, sus nudos de comunicaciones y por último a las poblaciones.

Al cabo de pocas horas el hackeo de los biochips se detuvo, tal vez habían alcanzado alguno de los centros neurálgicos de su sistema informático, o tal vez decidieron detenerlo al ver la contundencia de la respuesta, pero una vez puesto en marcha el plan ya no se podía cancelar, aquellos mortíferos rayos acabaron con la mayoría de habitantes de la zona enemiga, hecho lo cual, se detuvo automáticamente.

Había fallecido la mitad de los habitantes de la zona euroamericana, principalmente los de edad avanzada, pero sus sistemas tecnológicos estaban intactos, mientras que en el bando contrario sólo había sobrevivido un diez por ciento y su tecnología prácticamente se había reducido a la edad de piedra.

No hubo rencor hacia los vencidos, ya que el pueblo llano no era consciente ni culpable de lo sucedido, rápidamente fueron localizados, transportados a la zona euroamericana y reinstalados en hábitats que habían dejado libres los fallecidos, pero sin crear guetos sino repartiéndolos entre la población autóctona que los recibió compasivamente, entre otras cosas porque para evitar tensiones las autoridades decidieron no explicar que se había tratado de una guerra en toda regla, sino originado por un grupo terrorista enloquecido causante de ambos hackeos y que por fortuna había sido neutralizado.

Sin prisas se fue reconstruyendo la zona destruida y pudo ser colonizada por quienes lo desearon, pero no se permitió que sus antiguos habitantes regresaran unidos en masa, sino formando parte de un grupo multirracial y multiétnico, integrados en las nuevas agrupaciones en las que se habían incorporado, los dos bandos desaparecieron y se creó un único gobierno mundial.

A partir de entonces la humanidad fue una piña con un sólo propósito, revertir los desastres causados, devolver al planeta su anterior estado, su biodiversidad, su limpieza, su flora y sus condiciones de hace diez mil años, porque averiguaron que no había un segundo planeta maravilloso al que escapar ya que todos los que eran aptos para la vida humana estaban ya ocupados.

No pude ver más allá y no sé si lo consiguieron o, mejor dicho: Si lo conseguiríamos.

Espero que sí.

FIN ...